

CONMEMORACIÓN DE LOS 330 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Presentación del libro *Breve Historia de Medellín**

José María Bravo Betancur

La ya centenaria Academia Antioqueña de Historia, fundada el 3 de diciembre de 1903, agradece la invitación que le ha hecho el Concejo de la ciudad de Medellín, para participar e intervenir en este importante acto académico, conmemorativo de los 330 años de la fundación de esta ciudad.

Desde sus inicios, la Institución ha sido fiel cumplidora de sus objetivos, entre los cuales se destacan: la investigación de la historia en general y especialmente las de Colombia y Antioquia; servir de cuerpo consultivo a las entidades oficiales en todo lo referente a los asuntos históricos; velar por la conservación y cuidado de los archivos, monumentos y reliquias históricas; colaborar en la celebración de las fiestas patrias, y sobre todo, impulsar el conocimiento de la historia y su divulgación. Qué bueno sería que este Concejo restableciera la vieja *Comisión para la celebración de los eventos patrios*.

La Academia Antioqueña de Historia para ampliar ese horizonte del conocimiento, propició la creación por parte del legislativo y ejecutivo departamental, de la *Cátedra Antioquia*. Se consolidó este proyecto mediante la expedición de la Ordenanza N° 5E del 22 de enero de 2004, *por medio de la cual se crea e institucionaliza la Cátedra Antioquia, articulada a la Cátedra Municipal*

* En el acto llevado a cabo en el antiguo salón del Concejo de Medellín en el hoy Museo de Antioquia.

en los municipios del departamento de Antioquia, la cual será desarrollada en todas las instituciones educativas, públicas y privadas de carácter formal, no formal e informal.

Este acto al cual asistimos hoy tiene un significado especial para la Academia: con una gran visión de futuro hacia la formación histórica de la nueva generación, el señor Presidente del Concejo de Medellín, doctor Luis Bernardo Vélez Montoya y sus inmediatos colaboradores, aprobaron la elaboración, edición y divulgación de lo que el periodista David E. Santos Gómez anota: *De lejos no se ve más grande que un cuaderno escolar y de cerca, por su extensión, parece una novela corta. Al abrirlo, sin embargo, y después de leer el título, se revela que en las 220 páginas de escrito está resumida la historia de la capital de Antioquia: 330 años de historia de Medellín, pasado, presente y futuro.*

Quiero anotar que los textos de esta corta historia, fueron escritos por los Académicos Evelio Ramírez Martínez, Socorro Inés Restrepo Restrepo y José María Bravo Betancur. Mi reconocimiento para quienes me acompañaron en la investigación y preparación de esta breve historia sobre nuestra querida ciudad.

De acuerdo con el deseo del señor Presidente del Concejo y sus asesores, se buscó ante todo para este texto, darle un carácter de fácil lectura para su rápida comprensión, ya que está orientado principalmente hacia el conocimiento de la historia de Medellín por las nuevas generaciones que inician y adelantan su formación general, con el propósito de que la historia, especialmente la nuestra, sea uno de los pilares importantes de su estructuración académica.

Allí se destaca, entre otras cosas, que el primitivo nombre con el cual conocieron estos territorios las tribus indígenas que habitaron en esta comarca antes del descubrimiento, fue el de Valle de Aná.

Asombrado quedaría Jerónimo Luis Tejelo al encontrar con sus hombres el día 24 de agosto de 1541, un hermoso valle regado por las aguas cristalinas de un río que serpenteaba como dueño absoluto y padre acogedor de numerosas fuentes y quebradas que raudas bajaban de las montañas en cascadas en medio de rocas y peñascos.

Y cual sería el espanto de los indígenas con unos visitantes, invasores, jamás imaginados en la soledad de la selva y la belleza de la naturaleza que generosamente habitaban. Emocionados, los españoles le dieron el bello nombre de Valle de San Bartolomé de los Alcázares.

Como El Poblado de San Lorenzo de Aburrá se conoció el embrión de la Villa de Medellín, fundado el 2 de marzo de 1616 por el Visitador de la Real Audiencia de Santa Fe, don Francisco de Herrera y Campuzano.

Con el correr de los años, estos territorios siguieron poblándose especialmente por vecinos de la ciudad de Santa Fe de Antioquia, y se conoció como Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Aná, nombre que dio a la primera fundación don Francisco de Montoya y Salazar en auto proveído el 20 de marzo de 1671.

Posteriormente, con el nombre de Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, fue erigida la fundación anterior por don Miguel de Aguinaga y Mendigoitia el 22 de noviembre de 1674, para finalmente recibir el Título Real de Villa, consagrado en la Real Cédula del 2 de noviembre de 1675, rubricado por la reina gobernadora doña María Ana de Austria, regente del trono de España en la minoría de edad de su hijo Carlos.

Ésta es la fecha que estamos celebrando. Con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la fundación jurídica de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, el Concejo Municipal de esta ciudad, asesorado por la Academia Antioqueña de Historia, aprobó el Acuerdo 32 de 1975 (4 de septiembre), que en su Artículo 1º dice: *Declárase como día clásico de la fundación jurídica de Medellín el 2 de noviembre de 1675.*

Hay que destacar que dos mercedes soberanas fueron dadas por los Monarcas españoles para la Villa de Medellín, al otorgarle el Escudo de Armas. La primera fue rubricada el 9 de febrero de 1678 y la segunda el 31 de marzo de 1678 en el Real Palacio de San Ildefonso.

Más adelante, por decreto del Dictador don Juan del Corral, el 21 de agosto de 1813 se le otorgó el título de Ciudad, y fue de gran trascendencia para el futuro desarrollo de la ya ciudad, el hecho de que el 17 de abril de 1826 se le diera la dignidad de Ciudad Capital trasladando la sede de la ciudad de Santa Fe de Antioquia.

Hace trescientos treinta años, existía un sitio en la Villa de la Candelaria de Medellín, cuya presencia tenía la máxima importancia para sus cuatrocientos habitantes: era su Plaza Mayor, un espacio muy significativo, vigente en la actualidad, por ser el punto de encuentro de la comunidad, en donde se socializaban todas sus actividades, se conocía de inmediato el diario acaecer, se daba la importancia requerida a algún acontecimiento que lo mereciera y se tomaban las decisiones necesarias para el buen vivir de sus habitantes.

Fueron pasando los años y la pequeña aldea, la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, permaneció viva en los siglos siguientes; casi se puede decir, que hasta finales del siglo XVIII, tuvo un transcurrir pausado propio de la época. Desde entonces quedó marcada en la memoria urbana la presencia física en el acontecer religioso, político, económico y social de la Plaza Mayor.

El tiempo transcurrió y a principios del siglo XX, el desarrollo de la ciudad fue cada vez más rápido; en la otrora Plaza Mayor, ya Parque Berrío, se reactivó su protagonismo, se concentraron allí y con mayor intensidad, todas las actividades que caracterizaban las ciudades modernas. El sector económico y social, el comercio y el acontecer religioso, marcaron aún más su crecimiento.

En la segunda mitad del siglo XX, se inició el desplazamiento de algunas de las sedes principales del sector financiero localizadas en el centro tradicional de la ciudad hacia la llamada *Milla de oro*; el Tren metropolitano llegó con importantes transformaciones, y con nuevos componentes urbanos, siguió Medellín proyectándose ya hacia la ciudad del siglo XXI. Somos ahora protagonistas de su historia.

Presenciamos actualmente, cómo el corazón de la ciudad de Medellín sigue latiendo en el Parque Berrío; la decadencia de varios años del centro de la ciudad no logró borrar su vigencia, y la comunidad con el apoyo de los urbanistas, logró el interés de los gobernantes sobre la importancia que tiene el centro de la ciudad.

El caso de Medellín no es nuevo, es el reflejo de la vigencia que tiene en todas las ciudades del mundo, relevar el centro histórico de las mismas; se busca en todas ellas que las actividades propias urbanas se sigan desarrollando al máximo en estos espacios, lo que ha llevado a que se tome verdadera conciencia de ello.

Para beneplácito de todos, la ciudad de Medellín está dando pasos importantes con relación a su centro tradicional histórico en estos primeros años del siglo XXI. Entendieron sus habitantes y gobernantes la importancia que sigue teniendo, a pesar del desplazamiento que se dio de sectores representativos como el oficial y el financiero; pero han llegado nuevos actores sociales de gran importancia a este centro, que están generando referentes culturales y procesos de conservación del rico patrimonio histórico allí representado. Se destaca el programa de esta administración municipal, que tan apasionante nombre lleva: ***El centro vive***.

Ya Medellín adquiere unas dimensiones un poco extrañas y difíciles de entender. Presencia el proceso de estructuración paulatina del Área Metro-

politana del Valle de Aburrá, y todos los mecanismos y políticas de desarrollo conducen hacia su racionalización. Pero no es sólo el concepto de área metropolitana; trascendemos ya la barrera física de la cordillera, después de necesitar largos años para lograr en otras escalas, superar obstáculos físicos como fueron la quebrada Sana Elena, que por mucho tiempo limitó el crecimiento de la naciente ciudad más allá de su lecho y después el río Medellín.

Ahora son las montañas las que influyen en el crecimiento urbano, las que hacen pensar a muchos en proyectos quizás utópicos hoy, que llevarán a que la actual Medellín no sea tan fácilmente identificable en su morfología física para los que vendrán. Tendremos la ciudad de tres pisos, con su desbordamiento hacia el oriente y el occidente, mediante las facilidades de la movilidad urbana, que ofrecerá a sus habitantes la variedad de climas que sólo el trópico y los accidentes topográficos permiten.

330 años de historia de Medellín, pasado, presente y futuro texto que hoy se entrega a la comunidad, es un documento que espera lograr mantener vivo el interés por la historia de la Villa ahora ciudad de Medellín. La Academia Antioqueña de Historia agradece al señor Presidente del Concejo de Medellín, doctor Luis Bernardo Vélez Montoya y a sus colaboradores, la confianza que depositaron en ella, para hacer realidad este documento que es un bello y valioso regalo que le hacen a sus conciudadanos en esta fecha de su fundación que hoy conmemoramos.